

Cuentos de mercenario cantinflesco

Autor: Ramón Elejalde Arbelaez

(EL MUNDO, 18 de noviembre de 2012)

Soy y seguiré siendo muy alejado de la mayoría de las ideas del ex presidente Álvaro Uribe. Jamás lo he acompañado en sus empresas electorales como muchos socialdemócratas o liberales que hoy con ferocidad lo atacan. Con esta salvedad, afirmo que la historia de Yair Klein sobre el ex mandatario quedó tan mal montada, que nadie se la creyó. Es un cuento chino.

El mercenario judío aseguró ante funcionarios de Justicia y Paz el martes 13 de noviembre, que un hacendado—futuro Presidente de Colombia— participó en los entrenamientos paramilitares que Klein dirigió en Puerto Boyacá. Dos días después corrigió: “No conozco al señor Álvaro Uribe (...) Uribe no me pagó dinero y nunca me encontré con él”. Divaga sobre supuestas afirmaciones de algunos hacendados sobre el hipotético apoyo financiero de Álvaro Uribe al entrenamiento paramilitar. Una manifestación “de oídas”, de nulo valor probatorio y totalmente desvalorizada cuando contradice su afirmación inicial que cité textualmente. Anunció también Klein que en próximo libro revelará la asistencia de algunos políticos a sus entrenamientos.

Su primera acusación sobre la participación de un hacendado, hoy ex presidente, es tan burda que ningún colombiano equilibrado y sensato se imagina siquiera a Uribe Vélez en camuflado, entrenando al mando de un criminal extranjero. A Uribe se le confronta en la arena de las ideas, no inventándole cuentos chinos en boca de un mercenario rábula y cantinflesco, que al principio produce risa, pero después preocupación. Delincuentes que desolaron a Colombia pretenden escribir nuestra historia reciente; bien asesorados jurídicamente, escupen sus calumnias a diestra y siniestra a cambio de generosos beneficios penales para ellos y políticos o económicos para otros grupos de interés. Ni los jueces, ni los medios de comunicación, ni la opinión pública deberían creer a priori el dicho de funestos malhechores.

En la tertulia “Hildebrando Giraldo”, supimos que los abogados de un grupo de irregulares diseñaron una estrategia para defenderlos, basada en el viejo adagio popular que dice, “más pierde la pisca que el que le tira” y en la novísima “teoría del caos”; estrategia consistente en enlodar al mayor número de figuras públicas y particulares, para crear la percepción de que la violencia es un fenómeno colectivo y así la justicia no podría ser “selectiva” con unos pocos victimarios que, pobrecitos, tuvieron el infortunio de ser judicializados. Todos los días se ve esa tenebrosa estrategia desplegada en casos bien conocidos, cumpliendo su torvo designio de emparejar a financiadores voluntarios con personajes extorsionados, acompañada del famoso cartel de los testigos sin que la justicia detenga este plan monstruoso. Algunas víctimas lograron demostrar su inocencia; pero las otras carentes de recursos o influencias se pudren en las cárceles injustamente, carne de presidio inmolada a torcidos intereses.

Yair Klein favorece tales intereses, promociona su anunciado libro, y cínicamente utiliza para ello a Justicia y Paz y a medios de comunicación.